

DO
LV
C
A
C
S

DE
SPI
D
A
D
O
S

ES
P
E
R
T
A
R
E
S

ES
P
E
R
T
A
R
E
S



LUIS **ADENRA** RUIZ



Círculo Rojo

DESPERTARES OLVIDADOS

DESPERTARES OLVIDADOS



Luis Arnedo Ruiz

Primera edición: noviembre 2023

Depósito legal: AL 3033-2023

ISBN: 978-84-1199-689-1

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Luis Arnedo Ruiz

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

Debido a que esta novela está basada en hechos reales, la mayor parte de los nombres de los protagonistas han sido cambiados para mantener su intimidad.

PRÓLOGO

¿Qué sabemos exactamente de la vida? Nacemos, vivimos y al final morimos. Eso es lo que sabemos o lo que sabíamos hasta ahora.

Como se dice en este libro, hemos vivido más vidas. Esta no es nuestra única vida, es la que tenemos ahora y es la consecuencia de todas nuestras vivencias pasadas. El motivo es una cosa que siempre nos preguntamos, ¿por qué tenemos tantas vidas?

Realmente, en cada una de ellas, venimos a desarrollar una labor que no siempre es perfecta. Al disponer del libre albedrío, como seres humanos que somos, nos equivocamos muchas veces y, como seres imperfectos, no hacemos las cosas bien. Por eso, cuando volvemos al PADRE y después de un tiempo de reflexión en la luz, solicitamos volver a esta llamada nuestra vida para intentar corregir aquellas cosas que anteriormente dejamos de hacer o nos equivocamos. Para ello, dejamos escrito en nuestro libro personal qué es lo que queremos conseguir: el amor, el perdón, la caridad, la amistad o ayudar a los demás.

Ese es el motivo por el que queremos volver otra vez, y para ello, elegimos las condiciones en las que queremos vivir

e incluso con las personas con las que queremos vivir: familia, amigos... porque es en esa familia y con esa gente, con la que vamos a desarrollar todas aquellas situaciones que van a dar lugar a mejorar todos los aspectos que hemos dejado de hacer en otras vidas. Venimos aquí sin tener consciencia de que hemos tenido otras vidas anteriores. Es por eso por lo que venimos una y otra vez, a intentar completar, por decirlo de alguna forma, una vida perfecta.

Ahora, a través de las regresiones, hemos descubierto por qué estamos aquí y también, que nuestra vida tiene un sentido y que no es vivir por vivir. Por eso, mediante los viajes a vidas pasadas vemos aquello que hemos tenido anteriormente. Vemos unas pequeñas secuencias de lo que hemos vivido y se nos muestra, a través de nuestro Ángel guía, aquellos aspectos de los que debemos aprender para mejorar y completar en la actualidad.

Podemos ser conscientes de haber vivido en épocas difíciles: durante el Imperio romano, la Edad Media, las conquistas de los vikingos, compartido tiempo con Jesús, épocas recientes e incluso, puede ser que volvamos de una forma bastante rápida. Últimamente, se están produciendo regresos o renacimientos con un espacio de tiempo que podemos decir breve, de unos veinte o treinta años desde nuestra última vida. Esto es debido a que necesitamos salvar este mundo y debemos ayudar a otras almas a llevar a cabo su labor para que las fuerzas del bien consigan vencer a la oscuridad.

Vivimos en un planeta, que tal y como vamos, no va a durar mucho porque acabaremos con él y tendremos que trasladarnos a otros planetas adaptándonos a vivir de otra manera.

La vida debemos tomarla como algo que nos va a enseñar a saber vivir de verdad y poder volver al Padre con esa túnica limpia, blanca y casi perfecta, para estar de igual a igual con otras almas que ya lo alcanzaron.

No solamente se regresa para mejorar lo que consideramos que en otras vidas no hicimos bien, sino que también venimos a ayudar de forma voluntaria. Las llamadas almas viejas, que ya han pasado por el mundo en muchas vidas e incluso ya han alcanzado esa «perfección», regresan para ayudar a completar la labor. Esto quiere decir que no vienen solas, sino que les acompañan otras almas, que no tienen por qué ser viejas, para reforzar ese trabajo. Las almas viejas, al regresar, pierden, en un principio, la consciencia de sus anteriores vidas, aunque en su interior llevan una serie de llaves, de conocimientos, que conforme vayan recobrando algo de su memoria, les irán sirviendo para llevar a cabo su labor.

Tienen una forma distinta de despertar a la de los demás. Pueden llegar a ser conscientes de su realidad pasada sin que ello les suponga ningún trauma en su vida. Cuando eso sucede, intentan llevar a cabo todas aquellas tareas necesarias para que ese fin al que han venido se pueda llevar a cabo.

Complicado, sí, pero no imposible.

Ya hay muchas almas que han venido de forma voluntaria a ayudar, incluso ángeles que han dejado su condición para reforzar esa labor.

La religión católica y otras religiones no contemplan la reencarnación en su doctrina, aunque sí lo hacen otras religiones como las orientales: el hinduismo, el budismo, el taoísmo e incluso religiones africanas y tribales de América y Oceanía.

Lo que vemos a través de las regresiones demuestra que están equivocados o que no quieren decirnos la verdad por un intento de controlar a sus fieles. Pero a quienes no pueden controlar es a las almas libres que van y vienen. Cuando esa alma, ese espíritu, despierta, se da cuenta de que es libre; libre para hacer y deshacer aquello que sí considera oportuno. De ahí viene lo del libre albedrío. Pero cuando esa alma ya empieza a tener consciencia de la labor que viene a realizar aquí, es otra vida distinta.

Hay muchas cosas que se podrían contar: Cuando venimos como almas viejas, nuestra alma puede llegar a fraccionarse y llevar a cabo distintas labores en distintos sitios, es la llamada bilocación o viajes astrales. La Iglesia católica reconoce este fenómeno de la bilocación como una manifestación de la espiritualidad del ser humano desde el siglo XIX, en santos y en místicos. En la religión budista también se reconocen estos fenómenos.

Todo esto es complicado de entender porque estamos cerrados mentalmente. No solamente somos el cuerpo que nosotros vemos, somos mucho más. Y el comienzo para conocer todo este mundo que se nos presenta por delante, son las regresiones.

Lo que en este libro se cuenta son unas pequeñas pinceladas de lo que ha estado viendo y recordando el autor del libro y otras personas cercanas, entre las que me encuentro yo. Empieza a sonar un despertador que nos va diciendo que es la hora de hacer, de actuar, que no hemos venido aquí a pasar el tiempo, sino que hemos venido a trabajar, a trabajar por la luz, a trabajar por el amor y a trabajar por la vida.

Es interesante leer este libro y las experiencias que aquí se cuentan. Por eso espero que este comienzo, que te está explicando el autor, sea un pequeño paso para ver la luz, como en su momento dijo el primer astronauta que pisó la luna, Neil Alden Armstrong: «Un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad».

Demos este paso, abramos nuestra mente, abramos nuestros corazones y abramos nuestros espíritus para que podamos ver realmente lo que hay detrás de todo lo que nos rodea. Pero eso sí, acompañémonos siempre de guías de luz. Aprovechemos la ocasión que nos presenta este libro y aprendamos.

Curioso, ¿verdad? Si te pica la curiosidad y quieres conocer tu pasado, ten cuidado e infórmate bien. Hay mucha gente que querrá aprovecharse de una alma ingenua. Pero mientras tanto,

adéntrate con el autor en este viaje y te mostrará aquello que nuestro cerebro nos esconde, porque todo se puede volver a recordar, solo hay que dar con la tecla adecuada y dejarse llevar.

Nos vemos todos en la luz.

Luis A. V.

Hoy vengo a hablarte de un viaje que realicé hace unos años. No fueron unas vacaciones de verano, ni una escapada de fin de semana, pero sí puedo decirte que atravesé fronteras y no necesité transporte para ello; sólo tumbarme sobre una camilla, cerrar los ojos, respirar profundo y dejarme llevar.

Seguro que, como yo, tú también habrás notado al viajar a otra ciudad, a otro país, que te sentías como en casa recorriendo sus calles, que todo era muy familiar para ti. Y entonces, en ese mismo instante, te pasó por la cabeza la idea de guau, es como si ya hubiese estado aquí antes.

Es aquí donde reside una de las preguntas más trascendentales con las que vamos a toparnos en esta vida. ¿Es la primera vez que estamos en este planeta? Para alguno de nosotros sí. He de decir que somos aquellas almas que llevamos entre cinco y diez reencarnaciones en la Tierra y nos denominan almas jóvenes. Pero también existen las almas viejas, que son quienes han vivido entre cien y quinientas reencarnaciones y que ya se describen en el prólogo de este libro.

Cuando era pequeño mi padre cada noche me contaba historias sobre tiempos pasados, personajes históricos y heridas

que quedaban marcadas en nuestro cuerpo para siempre. Me decía que todo tenía relación con el presente y que no lo olvidase nunca, pero no terminaba de saber por qué. No conseguía ver el punto de unión entre las historias de mi padre y la vida que estábamos llevando a cabo en esos momentos y quizás por eso me he sentido perdido todo este tiempo.

Si todo está relacionado, ¿seré algo importante cuando sea mayor o, por el contrario, mi vida estará arruinada por los errores cometidos en el pasado? Preguntas de ese tipo rondaban mi cabeza cada mañana mientras fantaseaba jugando con mis amigos en el tiempo de recreo de la escuela.

Toda mi infancia he jugado a ser alguien que no era. Diferentes personajes que hacían que me evadiese de la realidad, llegando incluso a olvidar quién era. Jugaba a ser un inventor famoso, el rey de Egipto o el Dios de la Guerra.

Todos ellos siempre eran personajes masculinos y de gran poder o relevancia mundial, pero nunca podría imaginar ser un personaje cuya vida estuviese sumida en la miseria.

A medida que fui creciendo, fue desapareciendo el interés que sentía por el pasado, ya que estaba haciendo que dejase de lado el presente y empezase a centrarme más en mí, en lo que era y en lo que tenía.

Mi nombre es Luis y esta es mi historia.

1. EL GRAN COMIENZO

Todo comenzó una fría y lluviosa tarde de febrero de 2009. Estaba en casa y mi padre entró en mi cuarto un tanto nervioso. Cerró la puerta con cuidado, se acercó a mí de forma sigilosa y se sentó a mi lado.

Permaneció unos instantes en silencio. Sus ojos marrones y llenos de vida conectaron con los míos a la vez que un escalofrío recorría mi cuerpo. Tras ese instante, sus labios se despegaron y sus palabras se convirtieron en magia.

Me contó que había estado con unas personas maravillosas que le habían mostrado un nuevo camino para sanar. Que había descubierto un mundo fantástico en el que viajaba a lugares y épocas que jamás hubiese imaginado vivir y conocer. Además, le habían dicho que era un alma vieja.

Todo sonaba a ¿qué has fumado papá?, pero conociéndolo, sabía que aquello que había empezado a contarme era real. De modo que le pedí que me explicase dónde había estado y que me dijese que era una alma vieja, porque me estaba dejando anonadado.

En ese momento se levantó. Imagina a un hombre de unos cincuenta y cinco años, con poco pelo y lo poco que le quedaba

estaba teñido del color de la nieve. Tenía alrededor de ciento setenta y siete centímetros de alto y voz de tenor. No asusta, pero puede llegar a imponer, ¿verdad? Pues tenías que verlo hablando sobre ello. ¡Parecía un niño con zapatos nuevos!

Estaba tan ilusionado que incluso a veces se le cruzaban las palabras y tenía que tomarse un respiro para poder continuar explicándome todo lo que había vivido.

Comenzó diciéndome que había estado con una persona que le había puesto en contacto con su padre, mi abuelo, que llevaba fallecido veinte años. Algo que fue espectacular. Le contó cosas que sólo él podía saber. Su mote de pequeño, cómo se escapaba cada mañana para hablar con él a un sitio secreto, que sólo él sabía, ya que nunca se lo había revelado a nadie y que, en esta vida, volverían a juntarse. No le dijo cómo ni cuándo, pero que él volvería con la capacidad de recordar y sería capaz de compaginar su vida actual con los recuerdos del pasado.

Ya en el prólogo, se comenta que las almas viejas están volviendo a la vida en un periodo corto de tiempo porque hay mucho trabajo que hacer. Y de ser así, ¿podré disfrutar yo también de él? Murió cuando yo tenía tres años y no tengo recuerdos suyos, solo las fotografías. Pero sigamos con la historia.

Me contó también que otra mujer, Lea, le había propuesto hacer una regresión. Aquí es donde terminó de captar mi atención.

—¿Una qué?, ¿regre qué?, ¿qué es y en qué consiste? —le pregunté.

Según la R.A.E. una regresión es «una retrocesión o acción de volver hacia atrás»; pero según mi padre es un viaje al pasado. Un recorrido por las vidas pasadas en las que, a través de la relajación, te adentras en un paraíso desconocido y poco accesible a personas de mente cerrada, pero que es capaz de sanar dolores de la actualidad.

En ese instante el mundo se paró, mi mente trabajaba y mi boca se abrió para preguntar:

—¿Quieres decir que si hago una regresión puedo saber si he sido un diplodocus o un tiranosaurio rex?

Mi padre comenzó a reír y me dijo que no le vacilase, porque era una cosa seria o dejaría de contarme más a cerca de lo que había vivido.

De modo que le pedí perdón y me callé para que siguiese describiendo su espectacular aventura. Se puso cómodo, me agarró fuerte la mano y dijo: